



XVIII Encuentro de San Alfonso

VI Encuentro Ibérico de Laicos Redentoristas

EL ESPINO 2022



PAZ Y RECONCILIACIÓN



MIÉRCOLES 27/07

09.00: Oración de la mañana

09.30: Desayuno

10.30: *Actitudes para la Paz* (AS)

11.30: Diálogo y compartir

13.00: Oración del mediodía preparada por AS

13.15: Descanso y aperitivo fraterno

14.00: Comida.

17.00: Talleres: *Actitudes para la Paz* (AS)

19.00: Descanso

19.45: Preparación Eucaristía

20.00: Eucaristía

21.00: Cena

22.15: Tiempo libre, velada musical...

23.00: Adoración a la Cruz y tiempo de reconciliación

Oración de la mañana

Monición de entrada

Te damos gracias, Padre misericordioso por esta posibilidad que nos regalas para compartir este día junto a tantos hermanos de diferentes Comunidades.

Té bendecimos por tu Presencia en la belleza de tu creación, en la amistad de cada persona, en la variedad de rostros, historias y experiencias de Dios. Recibe en tu corazón todo lo que viviremos en este día: nuestros sentimientos, situaciones de discernimiento, alegrías, preocupaciones, proyectos y esperanzas.

Que tu Palabra sea el Pan que nos alimenta, el Agua que nos refresca, el Perfume que nos embellece, la Miel que endulce nuestras vidas. Envíanos tu Espíritu Santo para que guíe nuestros desiertos, abra nuestros corazones y miradas, e ilumine nuestros pasos en el seguimiento de Jesús, “con un oído en el Pueblo y el otro en el Evangelio”.

¡Gracias, Señor!

Canto

Te amo Señor fortaleza mía.

Roca mía castillo mío mi libertador.

Dios mío en ti confiaré

Mi escudo eres Tú y la fuerza de mi salvación.

Himno

«Quien entrega su vida por amor,
la gana para siempre», dice el Señor.

Aquí el bautismo proclama
su voz de gloria y de muerte.
Aquí la unción se hace fuerte
contra el cuchillo y la llama.

Mirad cómo se derrama
mi sangre por cada herida.

Si Cristo fue mi comida,
dejadme ser pan y vino
en el lagar y en el molino
donde me arrancan la vida.

Canto

Ayúdame a mirar con amor,
a descubrirte en el silencio.
Ayúdame a mirar con amor,
a ver las cosas como Tú las ves.

Salmo 94: Venid Aclamemos Al Señor

Hombres: Venid, aclamemos al Señor,
demos vítores a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos.

Mujeres: Porque el Señor es un Dios grande,
soberano de todos los dioses:
tiene en su mano las simas de la tierra,
son suyas las cumbres de los montes;
suyo es el mar, porque él lo hizo,
la tierra firme que modelaron sus manos.

Hombres: Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía.

Mujeres: Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto;
cuando vuestros padres me pusieron a prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis obras.

Hombres: Durante cuarenta años
aquella generación me asqueó, y dije:
"Es un pueblo de corazón extraviado,
que no reconoce mi camino;
por eso he jurado en mi cólera
que no entrarán en mi descanso."»

Todos: Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.



Oigo en mi corazón: buscad mi rostro.
Tu rostro buscaré Señor, no me escondas tu rostro.

Ecos de la palabra del día... (Ic 6, 20-26)

¡Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, ¡Padre de misericordia y Dios del consuelo!
Él nos alienta en nuestras luchas hasta el punto de poder nosotros alentar a los demás en cualquier lucha, repartiendo con ellos el ánimo que nosotros recibimos de Dios. Si los sufrimientos de Cristo rebosan sobre nosotros, gracias a Cristo rebosa en proporción nuestro ánimo.

Palabra de Dios.

 Canto

Oh, llama de amor viva, oh, mano blanda.
Oh, toque delicado que a vida eterna sabe.
Oh, lámparas de fuego.

(Silencio orante)

Concéntrate en la llama de alguna velita cercana a ti. Tú eres otra pequeña luz, tú eres un poco de sal. Pregúntate si respondes a lo que Dios te está pidiendo. ¿Dónde debes poner sabor, dónde debes poner color y calor?. Pídele a Dios que te dé fuerza para darte allá donde estés y con las personas que estés. Allí debes hacer realidad el Evangelio.

Hacemos oración la palabra

(Libremente desde su sitio cada uno hace una petición en alto y luego él que quiera puede compartir su oración)

1. Intercede para que sepamos reflejar en nosotros el mensaje de Jesús y que los demás vean en nuestras obras y en nuestro interior que Él acompaña nuestra existencia. *Te lo pedimos Señor.*

2. Ora al Señor por todas las personas con rostro y nombre que, en el Espíritu, nos ayudan a creer en la fe. *Te lo pedimos Señor.*

3. Pide al Señor que guíe a los gobiernos del mundo para poder hacer de la tierra un espacio agradable y digno de convivir sin sufrimiento. *Te lo pedimos Señor.*

4. Por el Mundo entero, por la Paz Mundial, por todos los que han sido llamados por el Padre, para que disfruten de su eterna presencia. *Te lo pedimos Señor.*

Pedimos al Señor que se haga su voluntad en la tierra como en el cielo, rezando juntos la oración que Él nos enseñó.

Padre Nuestro

Cántico de Zacarías *(lo recitamos todos juntos)*

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo,
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por la boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
realizando su misericordia
que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre Abrahán.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de los pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en tinieblas
y en sombra de muerte, para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

¡Señor...si yo me olvido de ti,
nunca te olvides de mí!.

Bendición

Padre todopoderoso, que concediste al mártir S. Clemente María Hofbauer, pelear el combate de la fe hasta derramar su sangre, te rogamos que su intercesión nos ayude a soportar por tu amor la adversidad, y a caminar con valentía hacia ti, fuente de toda vida. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre vosotros. Podéis ir en paz.



Tu fidelidad es grande,
tu fidelidad incomparable es.
Nadie como Tú, Bendito Dios.
Grande es tu fidelidad.

Eucaristía

“Vende todo lo que tienes y compra el campo”

Canto de entrada

Vosotros seréis mi pueblo, por siempre seré vuestro Dios,
os haré de un corazón nuevo os infundiré mi espíritu de amor.

Será un corazón sin fronteras, donde todos hallen un lugar
donde el único lenguaje sea de amor y unidad.

Será un corazón que se conmueva, levantará al que cansado está,
llorará con el que llora, con el que ríe reirá.

Será un corazón donde brote la justicia y la fidelidad,
sembrará la esperanza, surgirá la verdad.

Monición de entrada

¿Cuál es nuestro tesoro? En el evangelio que leeremos, hoy Jesús nos habla de un gran tesoro. En el primer caso encontramos el tesoro de manera fortuita. No lo buscamos, pero aparece ante nosotros y ya no queremos perderlo. Dios está en nuestro camino y lo encontramos constantemente. En el segundo caso, la perla de gran valor, el encuentro con Dios es producto de la búsqueda del hombre. Dios

está siempre a la vista y si nos dedicamos a buscarlo con el espíritu abierto a la escucha, llegaremos a encontrarlo.

En nuestro día a día ¿Seremos capaces de encontrar el tesoro, reconocerlo y hacerlo nuestro?

Acto penitencial

Tú que eres el camino que nos conduce hacia el Padre.

Señor, ten piedad.

Tú, que eres la verdad que ilumina a los hombres.

Cristo, ten piedad.

Tú, que eres la vida que renueva el mundo.

Señor ten piedad.



Gloria, gloria, in excelsis Deo.

Gloria, gloria, aleluya, aleluya.

Oración colecta

Dios todopoderoso, tu Hijo aceptó la hospitalidad de santa Marta y se albergó en su casa; concédenos, por intercesión de esta santa mujer, servir fielmente a Cristo en nuestros hermanos y ser recibidos, como premio, en tu casa del cielo. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Primera lectura

Lectura del profeta Jeremías (Jer 15,10.16-21)

Ay de mí, ¡madre mía!, ¿por qué me diste a luz? Soy hombre que trae líos y contiendas a todo el país. No les debo dinero, ni me deben; ¡pero todos me maldicen!

Cuando me llegaban tus palabras, yo las devoraba. Tus palabras eran para mí gozo y alegría, porque entonces hacías descansar tu Nombre sobre mí, ¡oh Yavé Sabaot! Yo no me sentaba con otros para bromear, sino que, apenas tu mano me tomaba, yo me sentaba aparte, pues me habías llenado de tu propio enojo.

¿Por qué mi dolor no tiene fin y no hay remedio para mi herida? ¿Por qué tú, mi manantial, me dejas de repente sin agua?

Entonces Yavé me dijo: “Si vuelves a mí, yo te haré volver a mi servicio. Separa el oro de la escoria si quieres ser mi propia boca. Tendrán que volver a ti, pero tú no volverás a ellos. Haré que tú seas como una fortaleza y una pared de bronce frente a ellos; y si te declaran la guerra, no te vencerán, pues yo estoy contigo para librarte y salvarte. Te protegeré contra los malvados y te arrancaré de las manos de los violentos”.

Palabra de Dios.

Salmo Responsorial 58,2-18

R./ Dios es mi refugio en el peligro

Líbrame de mi enemigo, Dios mío,
protégeme de mis agresores;
líbrame de los malhechores,
sálvame de los hombres sanguinarios.

Mira que me están acechando
y me acosan los poderosos.
Sin que yo haya pecado ni faltado, Señor,
sin culpa mía, avanzan para acometerme.

Estoy velando contigo, fuerza mía,
porque tú, oh Dios, eres mi alcázar;
que tu favor se adelante, oh Dios,
y me haga ver la derrota del enemigo.

Yo cantaré tu fuerza,
por la mañana aclamaré tu misericordia:
porque has sido mi alcázar
y mi refugio en el peligro. R/.

Y tañeré en tu honor, fuerza mía,
porque tú, oh Dios, eres mi alcázar.

Canto: Aleluia

Aleluia cantará quien perdió la esperanza
y la tierra sonreirá. ALELUYA.

*Yo soy la luz del mundo -dice el Señor-;
el que me sigue tendrá la luz de la vida.*

Evangelio

Lectura del santo evangelio según san Mateo

(Mt 13,44-46)

En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente: «El Reino de los Cielos se parece a un tesoro escondido en el campo: el que lo encuentra, lo vuelve a esconder, y, lleno de alegría, va a vender todo lo que tiene y compra el campo. El Reino de los Cielos se parece también a un comerciante en perlas finas, que, al encontrar una de gran valor, se va a vender todo lo que tiene y la compra.»

Palabra del Señor.

Oración Universal

Tú, Padre, conoces el dolor y la miseria del mundo y no eres indiferente ante los corazones que te suplican con fe. Acoge hoy nuestro clamor y transfórmanos para que nos mojemos y demos nosotros también una respuesta a la altura de tu amor.

1. Jesús: aunque no te veamos con los ojos, ayúdanos a sentir tu Espíritu en nuestras vidas. *Roguemos al Señor.*
2. Jesús: necesitamos tu Espíritu para caminar mejor y para que nos defienda en los peligros. *Roguemos al Señor.*
3. Jesús: tu Espíritu es un espíritu de amor. Te pedimos que llene todo nuestro corazón de amor. *Roguemos al Señor.*
4. Jesús, te pedimos que tu Espíritu cambie el corazón de todos los jefes de gobierno y de todas las autoridades, para que manden mejor. *Roguemos al Señor.*
5. Jesús, envía tu Espíritu a todos los cristianos, para que con tu ayuda nos queramos más y mejoremos el mundo entre todos. *Roguemos al Señor.*

Acoge, Padre, las oraciones que te hemos presentado con la misma confianza que tenía santa Marta, pues sabemos que tú nos concederás lo que te pedimos en nombre de Jesucristo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Ofertorio (niños)

Hoy, Señor, con estas ofrendas queremos poner en tus manos nuestro corazón y pedirte que nos ayudes.

Cadeneta: Cada uno de estos eslabones tiene nuestro nombre. A través de los eslabones de esta cadena, queremos representar nuestro deseo de unión de todos los cristianos como Jesús quiere.

Teléfono: Queremos representar la llamada de Dios a cada uno de nosotros. Que sepamos escuchar con atención, en el silencio, lo que el Señor pide de nuestras vidas.

Corazón: Queremos simbolizar la Misericordia de Dios. Él sale a nuestro encuentro y, luego, nosotros hemos de salir en ayuda de los demás.

Palabra “Gracias”: Los niños queremos ser agradecidos con los regalos que Dios nos hace, la naturaleza, la vida, el bautismo, la fe. También agradecemos todo lo que nuestros padres, profesores, catequistas, sacerdotes y amigos hacen por nosotros. Queremos ir por la vida diciendo siempre: “gracias”.

Pan y Vino: Finalmente, Señor, te ofrecemos el pan y el vino. Ellos son la fuerza que recibimos cada domingo para ser misioneros, testigos de Jesús, en nuestro colegio y en nuestros hogares.

Oración sobre las ofrendas

Señor, al proclamarte admirable en santa Marta, te suplicamos humildemente que, así como te agradó el obsequio de su amor, aceptes de igual modo nuestro servicio. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Plegaria Eucarística

Prefacio: En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Porque mediante el testimonio admirable de tus santos fecundas sin cesar a tu Iglesia con vitalidad siempre nueva, y nos das así pruebas evidentes de tu amor. Su insigne ejemplo nos anima, y a su permanente intercesión nos confiamos para que se cumplan tus designios de salvación.

Por eso, Señor, nosotros, llenos de alegría, te aclamamos con los ángeles y con todos los santos, cantando:

Canto: Santo

“Santo (Händel)”

Santo, santo, santo es el Señor, Dios del universo.

1. Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria, hosanna.

Hosanna, hosanna, Hosanna en el cielo.

2. Bendito el que viene en nombre del Señor.

Señor, tú eres santo. Tú eres siempre bueno con nosotros y misericordioso con todos. Te damos gracias, sobre todo, por tu Hijo Jesucristo.

Él quiso venir al mundo porque los hombres se habían separado de ti y no lograban entenderse. Él nos abrió los ojos para que veamos que todos somos hermanos y que tú eres el Padre de todos. Él nos reúne ahora en torno a esta mesa, porque quiere que hagamos lo mismo que él hizo en la Última Cena.

Padre bueno, envía tu Espíritu para santificar este pan y este vino, de manera que sean el Cuerpo + y la Sangre de tu Hijo Jesucristo.

Porque Jesús, antes de morir por nosotros, mientras estaba cenando por última vez con sus discípulos, tomó el pan, te dio gracias, lo partió y se lo dio, diciendo:

"Tomad y comed todos de Él, porque esto es mi Cuerpo, que será entregado por vosotros".

Del mismo modo, tomó el cáliz lleno de vino, te dio gracias de nuevo y lo pasó a sus discípulos, diciendo:

"Tomad y bebed todos de Él, porque éste es el cáliz de mi Sangre, Sangre de la alianza nueva y eterna, que será derramada por vosotros y por todos los hombres para el perdón de los pecados".

Y les dijo también:

"Haced esto en conmemoración mía".

Por eso, Padre Santo, estamos reunidos delante de ti y recordamos llenos de alegría todo lo que Jesús hizo para salvarnos. En este santo sacrificio, que él mismo entregó a la Iglesia, celebramos su muerte y su resurrección. Padre, que estás en el cielo, te pedimos que nos recibas a nosotros con tu Hijo querido. El aceptó libremente la muerte por nosotros, pero tú lo resucitaste.

Él vendrá lleno de gloria al fin del mundo y en su reino no habrá ya pobreza ni dolor, nadie estará triste, nadie tendrá que llorar.

Padre Santo, tú nos has llamado a esta mesa, para que, en la alegría del Espíritu Santo, comamos el Cuerpo de tu Hijo. Haz que este Pan de vida eterna nos dé fuerza y nos ayude a servirte cada día mejor. Acuérdate, Señor, del santo Padre el Papa Francisco., de nuestro Obispo N., y de todos los Obispos. Ayuda a todos los que creemos en Cristo, para que trabajemos por la paz del mundo y sepamos comunicar a los demás nuestra alegría. Acuérdate también de nuestros hermanos que han muerto, admítelos a contemplar la luz de tu rostro; y concédenos que todos, un día, junto con Cristo, con María, la Madre de Jesús, y todos los santos, vivamos contigo en el cielo para siempre. Por Cristo, con él y en él, a ti, Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Llenos de alegría pedimos confiadamente al Señor que venga a nosotros su reino.

 **Canto: Padre Nuestro**

Rito de la Paz

Con este gesto se implora la paz y la unidad para la Iglesia y la familia humana entera en caridad.

Líbranos, Señor, de todos los males y concédenos la paz en nuestros días, para que, ayudados por tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo. Tuyo es el Reino, tuyo es el poder y la gloria por siempre, Señor.

Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles “La paz os dejo, mi paz os doy” no tengas en cuenta nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia y, conforme a tu palabra, concédeles la paz y la unidad. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos, Amén.

Dios quiere que recibamos su paz: La paz del Señor esté siempre con todos vosotros, Y con tu espíritu. Como signo de unidad nos damos fraternalmente la paz.

Canto: Paz

Busca la paz, dentro de ti.
Busca también, dentro de ti,
el divino aliento de la vida, de la vida. (bis)

Fracción del Pan

Este es el cordero de Dios, que quita los pecados del mundo, dichosos los invitados a esta cena. Señor no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme. El Cuerpo y la Sangre de Cristo guarden nuestra alma para la vida eterna. Amén.

Canto de Comunión

1. El Señor Dios nos amó como nadie amó jamás.
Él nos guía como estrellas cuando no existe la luz.
Él nos da todo su amor mientras la fracción del pan,
es el pan de la amistad, el pan de Dios.

**Es mi cuerpo, tomad y comed,
Esta es mi sangre, tomad y bebed,
Pues yo soy la vida, Yo soy el amor,
Oh Señor, condúcenos hasta tu amor.**

2. El Señor Dios nos amó como nadie amó jamás.
Sus paisanos le creían hijo de un trabajador.
Como todos, él también, ganó el pan con su sudor
y conoce la fatiga y el dolor.
3. El Señor Dios nos amó como nadie amó jamás.
Él reúne a los hombres y les da a vivir su amor.
Los cristianos todos ya miembros de su cuerpo son,
nadie puede separarles de su Amor.

4. El Señor Dios nos amó como nadie amó jamás.
Su amor era tan grande que murió en una cruz.
Su amor era tan fuerte que la muerte triunfó,
y dejó la tumba libre y vencedor.

Acción de gracias después de la Comunión

Demos gracias a Dios por esta oportunidad de creer y soñar juntos como hermanos de esta comunidad Redentorista. Gracias, Señor, por formar parte de esta comunidad cristiana que nos has regalado y por confiar en nosotros la tarea de vivir creciendo y anunciando el Evangelio. Gracias, Señor, por el don de la vida, por el don de la fraternidad y de la entrega permanente que tienes por cada uno de nosotros.

Bendición final

La celebración termina, la Eucaristía continúa en la vida, y la fuerza del Espíritu nos animará a acoger, comprender y acompañar. La fuerza de Cristo Resucitado por su Espíritu nos animará a sembrar el mundo de “gestos de bondad”. El dolor y el sufrimiento recuperarán la esperanza y el mundo vivirá la salud como experiencia que se abre a la Salvación.

Dios Padre, que por la Resurrección de Jesús nos ha redimido y adoptado como hijos, nos llene de alegría con sus bendiciones.
Amén.

Y ya que, por la Pascua del Señor hemos recibido el don de la verdadera libertad, por su bondad recibamos la vida eterna. Amén.

Y pues en el bautismo hemos participado de la Resurrección de Cristo, vivamos en el Amor y la justicia para que podamos alcanzar el cielo. Amén.

Y la bendición de Dios que es Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre vosotros y os acompañe siempre. Amén.

Canto

**Id y anunciad por el mundo, la buena nueva de Dios,
Y entenderéis lo que os quise decir,
Que el reino comienza aquí. (bis)**

1. Y si os amáis de verdad, y dais cobijo al más pobre,
¿quién podrá contra vosotros
y vuestras obras condene?
2. Sed luz que alumbra en lo alto,
Sembrad la tierra de amor.
Sed mensajeros que anuncien,
la Buena Nueva de Dios.

**Sed del mundo la sal, Del mundo la luz,
Del mundo el amor (bis)
(ised!)**

Reflexión personal para después de la celebración Eucarística

Aprender a servir

Jesucristo vino al mundo para “servir” a la humanidad.

Lo dijo en numerosas ocasiones. Y lo hizo durante toda su vida en la tierra.

Es precisamente sirviendo, “siendo siervo”, como Jesucristo quiso mostrar a la humanidad lo grande que es el amor de Dios.

Servir consiste en buscar siempre la felicidad del otro. Consiste en compartirlo todo. Servir es tan importante que nos lleva a perderlo todo, ¡incluso la vida!

Servir es el único medio de hacer felices a los demás, de cambiar el mundo y de devolverle la capacidad de amar. Es el único medio de hacer comprender a la humanidad hasta qué punto Dios sirve, ofrece, reparte, distribuye su amor a todos.

Es una tarea difícil. Algunos dicen que es imposible. Jesús nos demuestra que no lo es tanto, Él lo consiguió y nos invita a que nosotros también lo intentemos.

Pero... ¿cómo?

Jesús nos da las pistas: mirando más allá de las apariencias; sirviendo y ofreciendo nuestra paciencia, nuestra alegría, nuestro perdón; caminando hasta el final, sin cansarnos y tirar la toalla a mitad de camino.

Con Jesucristo los cristianos logran que la vida triunfe sobre el mal y la muerte.

Nosotros, los cristianos, siguiendo al Señor Jesús, somos llamados a aprender a servir, a ofrecer lo mejor que tenemos para que el otro sea feliz.

Aprender a servir, explicando a un compañero el problema que no entiende.

Aprender a servir, no criticando a los demás, sino ayudándoles a mejorar.

Aprender a servir, cumpliendo con nuestras obligaciones. Aprender a servir, perdonando de corazón a aquellos que nos molestan.

Aprender a servir, pensando siempre en la felicidad de los que están a mi alrededor.

Oración de la Cruz

Introducción

Señor Jesús, Dios hecho carne, que viniste para estar al lado de los sufrientes. de los descartados, de los excluidos...Tú que viviste apasionado por salvar, sanar, rescatar, levantar, dignificar a los heridos y caídos en el camino de la vida, queremos unirnos a tu pasión por ellos y por hacerles presente el Reino.

Por ello venimos a ti para orar por ellos y con ellos.

Por el que no puede descansar con tantas preocupaciones para sacar adelante su familia, por el que se ve sin recursos y sin trabajo. Por los vulnerables, por los perdidos, por los quebrantados, por cada persona que no tiene garantizados sus Derechos fundamentales. Por el que no puede quedarse en su país y se ve obligado a emigrar para sobrevivir, por el que no puede irse, escapar de la situación de muerte que vive, por el que ha perdido toda esperanza, por el que se ve sin fuerzas.

Por todas las oraciones que yacen silenciosas en los corazones de los que sufren de hambre, los sedientos, las personas sin hogar, los solitarios, los presos, los esclavizados, los enfermos, los olvidados, los empobrecidos.

Por los atormentados por sus pecados, por el que no puede rezar, o no sabe, o no quiere, o no te conoce, por todos ellos y muchos más, queremos unirnos, Jesús, a tu oración constante por ellos.

SALMO (*rezamos a dos coros*)

1. Señor Padre Bueno Dios,
tú eres el Dios que sostiene,
acompaña y da fuerzas
a los pobres y desvalidos,
a los pequeños y abatidos,
a los vulnerables y excluidos.

2. Ellos son tus predilectos.
Tú eres el Dios de los humillados,
de los que no importan,
de los ninguneados,
de los invisibles.

1. Dios de los desgarrados,
Dios de las desamparadas,
de los abandonados a su suerte,
de los entristecidos a golpes de egoísmo ajeno,
de los deprimidos, de los fracasados,
de los angustiados, de los agobiados.
Señor de las personas sin familia,
sin amigos, sin calor humano.

2. Señor Soberano de los mal aprovechados,
de los despreciados,
de los minusvalorados,
de los desgastados en sobrevivir,
de los encallecidos por un trabajo mal pagado.
Señor de los marginales,
Dios de los que viven a la intemperie.
Señor de los hundidos, de los caídos,
de los tenidos por desadaptados
y los errados a tantos ojos.

1. Dios de los rechazados, de los jamás escogidos.
Señor Padre, Hijo y Espíritu Santo
de los descartados.
Tú Señor Jesús, que viviste en carne propia,
la suerte de los descartados, de los rechazados,
de los que no tienen donde reclinar la cabeza

Lectura Mt 5, 13-16

Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa ¿con qué se salará? No vale sino para tirarla fuera y que la pisotee la gente. Vosotros sois la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad situada en lo alto de un monte; ni se enciende una luz para ponerla debajo de un celemín, sino sobre un candelero a fin de que alumbre a todos los de la casa. Alumbre así vuestra luz ante los hombres para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro padre que está en los Cielos.

Silencio



Padrenuestro



Nunc dimittis servum tuum Domine,
Secundum verbum tuum in pace.

Introducción a la oración de la cruz

La oración es el medio que tenemos los cristianos para hablar con Dios, de corazón a corazón. Los pobres, los excluidos, los descartados, los vulnerables de nuestra sociedad, son los que ocupan un lugar privilegiado en el corazón de Dios. Y por eso también deben ocupar un lugar privilegiado en nuestro corazón y en el de la comunidad cristiana.

Nos preparamos para la oración haciendo silencio interior. Silencio que necesitamos para poder escuchar lo que Dios nos dice desde nuestro propio ser y a través de quienes nos rodean y de lo que vivimos cada día. Dejarle a él que nos hable desde lo más profundo

de nuestro ser es la manera de que se cumpla la promesa que Dios hizo a Ezequiel: “Os daré un corazón nuevo y os infundiré un espíritu nuevo; arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne” Ex. 36, 26.

Os invito a saborear este *presente único*,
respirad hondo, con calma, pausadamente...
poneos cómodos...

Silenciad todo lo que os dispersa y quita la paz... pensamientos,
problemas, trabajos, agobios... ponedlo todo en manos de Jesús.
Disfrutad de este presente que tenemos ahora, aprovechadlo...
porque el Maestro está aquí... y nos llama a cada uno de nosotros.

Quiere hablarnos al corazón, quiere darnos un corazón nuevo, un
espíritu nuevo. Por eso fija tu mente en Jesús, pronuncia
interiormente su nombre, una y otra vez...una y otra vez... que no
deje de resonar en tu interior...
Así acallarás todos tus pensamientos, y el nombre de Jesús ocupará
toda tu mente.

Siente en cada respiración como si el Espíritu de Jesús te
inundara...pronuncia interiormente su nombre, escucha el silencio,
siente el silencio, repite su nombre...

(Silencio y cantos)



EL ESPINO 2022



PAZ Y RECONCILIACIÓN

